

CHICHIMECAS DE GUERRA



Recordando la Resistencia Ancestral

Recordando la resistencia ancestral :

Chichimecas de Guerra

A decorative flourish consisting of symmetrical, swirling lines that frame the text below it.

Trabajo editorial: Revista Regresión

Michoacán, México
Verano 2015

Editorial

Este trabajo es una recopilación del estudio sobre los mas fieros y salvajes nativos de la Mesoamérica Septentrional. Los antiguos grupos cazadores-recolectores nómadas, llamados "Chichimecas" fueron quienes resistieron y defendieron con gran arrojo sus sencillos modos de vida, sus creencias y sus entornos, quienes decidieron matar y morir por aquello que consideraban como parte de ellos mismos en guerra declarada contra todo lo ajeno.

Recordarlos en esta era moderna no es solo por tener un referente histórico de su conflictividad, sino que, evidencía que por el simple hecho de criticar a la tecnología, afilar las garras para atacar este sistema y querer volver a nuestras raíces, estamos reviviendo esa guerra, estamos avivando el fuego interno que nos impulsa a defendernos y defender todo lo Salvaje, así como lo hicieron nuestros ancestros.

De este estudio se pueden sacar muchas conclusiones, pero una de vital importancia, es darle continuidad a la guerra contra la artificialidad de esta civilización, en contra del sistema tecnológico rechazando sus valores y sus vicios, y sobre todo, por la defensa extremista de la naturaleza salvaje.

!Axkan kema, tehuatl, nehuatl!

Entre chichimecas y teochichimecas

Según la historia oficial, en el año de 1519, los españoles llegaron a lo que ahora se conoce como "México", solo tres años bastaron para que el gran imperio azteca (o mexica) y su ciudad más emblemática, la Gran Tenochtitlán, cayeran bajo yugo europeo. Durante la consolidación de pueblos y ciudades en territorio mexica, la expansión territorial de los nuevos amos y señores comenzaba a fraguarse, desde el centro del país hasta Michoacán y Jalisco, los conquistadores dejaron huella, llegando para quedarse. La resistencia que los nativos implementaban ante la invasión de sus tierras no era mayor problema para los blancos, hasta que estos llegaron a pisar territorio norteño, territorio de la Chichimecatlalli.

Las tierras del norte de Mesoamérica, eran un lugar desconocido y peligroso, a esa área en específico se le conocía como la Gran Chichimeca, en donde los grupos cazadores-recolectores nómadas de diferentes etnias deambulaban desde hace cientos de años. Los propios aztecas, otomís y tarascos, trataron en su momento de conquistar esas tierras, pero nunca lo habían conseguido. Inclusive los aztecas se referían a la Gran Chichimeca, como "*Teotlalpan tlacochcalco mictlampa*", que quiere decir, "*lugar del norte donde se esconde la muerte*".

En 1526, el propio Hernán Cortés escribió:

"Hay cierta gente y población que llaman chichimecas; son gentes muy barbaras (...), envié ágora sesenta de a caballo y doscientos peones (...), a saber el secreto de esa provincia y gentes (...) y si no quisiesen ser obedientes les hagan guerra y tomen por esclavos (...) y así será su majestad servido y los españoles aprovechados porque sacaran oro de las minas (...)".

Según en las crónicas de Fray Bernardino de Sahagún, el emperador azteca Moctezuma Ilhuicamina (quien gobernaría durante el periodo de 1440-1469), en alguna reunión que tuvo con los sabios de la ciudad dijo:

"Tenemos que construir nuestra historia, porque pasamos todavía como chichimecas en el Valle de México, y eso no puede ser. Entonces hay que borrar esa historia de pasado chichimeca y construir otra; la historia de que somos el pueblo civilizador, que somos constructores de la gran Tenochtitlán".

La palabra chichimeca en sí, desde siempre ha sido usada para referirse a los salvajes, a los incivilizados que rechazaron el modo de vida sedentario y siguieron con las costumbres de sus antepasados más primitivos, aunque, existían chichimecas que no eran totalmente salvajes por ejemplo, los caxcanes, los pames, los tecuexes, etc., este tipo de chichimecas habían abrazado el sedentarismo y la agricultura como modo de vida. Por el contrario, los chichimecas zacatecos, huachichiles y algunos guamares, eran del todo salvajes, eran expertos cazadores con el arco y la flecha, andaban por el monte desnudos, se pintaban el cuerpo, usaban colgijes de huesos y colmillos, se tatuaban y escarificaban la piel, utilizaban expansores de piedra y maderas, su cabello era largo hasta la cintura y su actitud se tornaba hostil frente a lo ajeno y lo amenazante. Se puede malinterpretar mucho el término "chichimeca", pues si recordamos, el famoso gobernador de Texcoco, Netzahualcoyotl, era chichimeca; Juan Diego, quien supuestamente encontró en el cerro del Tepeyac a la virgen María, también era chichimeca; aquellos que flecharon frailes y se adornaban su cabello con cuero cabelludo arrancado a los españoles, durante los conflictos del Mixtón, también eran chichimecas, ante esto, tener una definición concreta y sólida del término "chichimeca" para poder diferenciar entre los sedentarios y los salvajes, es de vital importancia, por esa razón, en este pequeño trabajo, con el término de "teochichimecas" mencionaremos a los naturales que eran del todo salvajes, para no caer en las mismas confusiones de siempre.



La semilla de la confrontación: La Guerra del Mixtón



Durante el periodo de 1520-1531, se edificaron varias ciudades sobre los restos de la civilización azteca, dos de las más importantes fueron Nueva España y Nueva Galicia, esta última ocupaba los actuales estados de Jalisco, Colima, parte de Zacatecas y Nayarit. El conquistador Nuño de Guzmán se encargó de desplegar por la fuerza a varios pueblos sedentarios y nómadas del norte de Nueva Galicia. A Guzmán lo caracterizó su excesivo uso de la fuerza contra los nativos, así como sus letales castigos hacia los que se resistían a ser esclavizados. Durante años, el conquistador trabajó fielmente para la corona y la religión católica, y aunque sus actos contra los indios le costaron la cárcel, el recuerdo de los acontecimientos perduró en la mente de los aborígenes hasta el día en que comenzó la rebelión. Ya para 1541, los nativos cansados de los malos tratos y decididos a defender su modo de vida, sus creencias y sus ancestrales tierras, comenzaron a rebelarse primeramente evitando asistir a las misas. Su descontento fue mayor cuando soldados mandados por frailes, autorizaron llevar por la fuerza a los inconformes. Fue ahí que muchos autóctonos sedentarios abandonaron

los poblados de los españoles y se refugiaron en los cerros, adaptando de nueva cuenta la vida cazador-recolector seminómada. En las montañas se encontraron con más y más indígenas que habían decidido hacer lo mismo. Así, después de varias reuniones entre tribus y liderados por varios "tlatonís", la rebelión generalizada comenzó.

Al grito de "*Axcan kema, tehuatl, nehuatl!*" (Hasta tu muerte o la mía), los grupos de originarios armados atacaron soldados españoles, quemaron conventos, iglesias y pequeños poblados, tendieron emboscadas, mataron frailes, ciudadanos españoles, negros, mujeres, mulatos, indígenas aliados de los blancos, ganado y caballos. En la rebelión participaron coras, huachichiles, caxcanes, zacatecos, guamares, guainamotas, tepehuanes, irritilas, huicholes, entre otros.

Después de varios ataques, los guerreros se unificaron en el Cerro del Mixtón, desde donde atacaban a las caballerías españolas que eran enviadas por el gobernador de Nueva Galicia, Cristóbal de Oñate. A su vez, frailes misioneros subían al cerro, para tratar de entablar conversaciones y así lograr la paz por medio de

predicas religiosas. Según las crónicas, el franciscano Juan de Calero, intentó dialogar con los rebeldes con su biblia en mano, a lo que uno de ellos respondió rabiosamente: “¡Ya no nos predicarás más cosas del cielo ni del infierno, no queremos tu doctrina!”, después de esas palabras mencionadas en el idioma de los salvajes, lo atacaron y lo mataron con flechas y lanzas.

Fernán Gonzales de Eslava, describía a los barbaros así: *“Dentro de su furor esquivo se encierran todos los males, y con flechas infernales a ninguno dejan vivo de los misioneros vivientes”*.

Debido a que la gran mayoría de los ataques que lanzaron los europeos, en contra de los alzados del Mixtón fracasaron, y alertado por que estos habían tomado varias ciudades (inclusive la propia Guadalajara), Oñate mandó llamar al capitán Diego de Ibarra, experto en estrategias militares. Este trató de sitiar a los rebeldes en contadas ocasiones, pero ninguna de estas dio resultado, más que el acostumbrado: caballos flechados, soldados muertos y los vivos, muy desmoralizados, tanto por las pérdidas, como por la burla que los levantados les hacían después de las batallas desde la cima del cerro. Pero los nativos, tenían algo guardado para Ibarra y sus hombres, un golpe tan fuerte que haría temblar hasta al mismo Virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza y a todo el Concejo de Indias.

El 9 de Abril de 1541, conociendo los ciclos naturales y teniendo lo Salvaje a su favor, los naturales aprovecharon la aparición de un eclipse solar, para sorprender a los blancos, y matar a la gran mayoría. Este golpe fue tan duro que el mismo Virrey, solicitó la presencia de un conocido conquistador, aquel que en su momento había sido capitán de Hernán Cortes, quien había ayudado en gran manera a derrotar totalmente a los guerreros águila y jaguar quienes resguardaban Tenochtitlán, pero que su misma altanería y megalomanía lo harían caer ante los pies descalzos de los salvajes del Mixtón, estamos hablando de Pedro de Alvarado.

Alvarado confiado en que podría controlar la situación, decidió ir directamente junto con sus hombres, uniéndose con los de Ibarra al Peñol de Nochistlán, otro cerro en donde los rebeldes se habían fortalecido demasiado.

Alvarado no esperó refuerzos y se enfrascó en sangrientas batallas, las cuales día con día fueron ganando y resistiendo los guerreros nativos.

El 24 de Junio, durante una gran batalla en los bosques del Peñol de Nochistlán, las flechas, lanzas y rocas harían correr a los españoles liderados por Alvarado, ante los gritos de los salvajes, su actitud hostil y su apariencia agresiva, sus hombres se salieron de control generándose una carambola humana durante la retirada, unos aplastándose sobre otros cuesta abajo, Alvarado se vio también afectado, recibió varias heridas producto de las fuertes flechas que los salvajes habían diseñado exclusivamente para perforar las armadura españolas, su caballo le cayó encima fracturándole varias costillas, quedando tendido en el piso y muy mal herido.

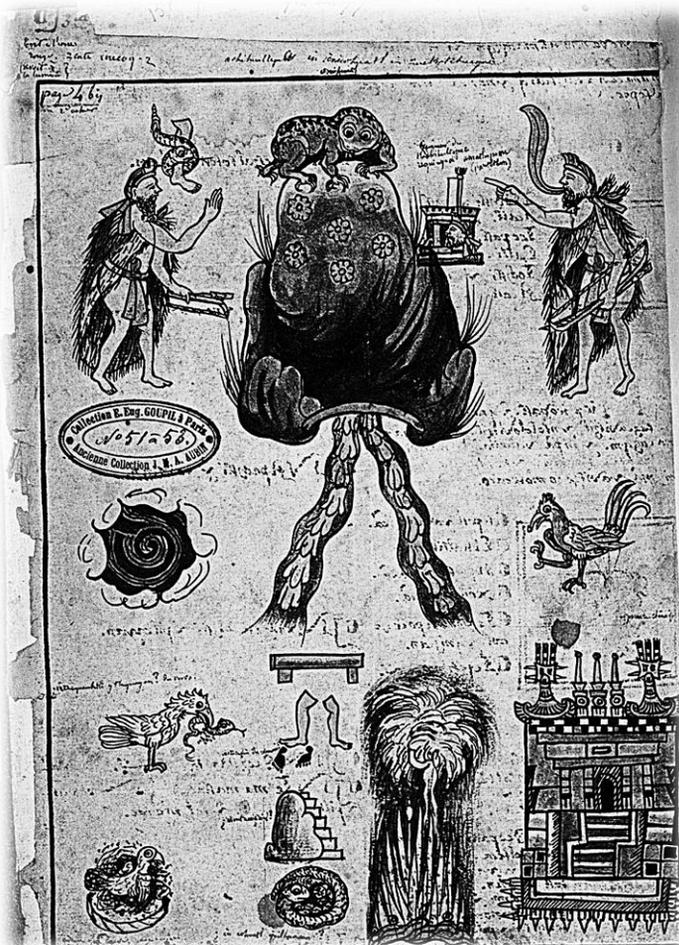
El 4 de Julio, Alvarado moría por las heridas causadas en la batalla del Nochistlán, había perdido una batalla contra los que catalogaban de primitivos “inexpertos” en batallas. Alvarado pudo asesinar en su momento a los mejores guerreros de la elite militar azteca, pero no pudo contra los indomables cazadores-recolectores.

Este fue otro muy duro golpe para los blancos, que realmente veían su reino en peligro latente. El Virrey Mendoza, inquieto y extremadamente preocupado por las pérdidas, y porque la rebelión se había extendido hasta Michoacán, donde varios purépechas habían tomado las armas junto con los (teo) chichimecas, mandó a que se juntara el mayor número de indígenas aliados para combatir a sus parientes étnicos, así, cientos de mexicas, tlaxcaltecas, xilotepecas, huejotzincas, etc., fueron mezclados con el ejército español para exterminar a los rebeldes. Las crónicas cuentan que más de 50 mil hombres fueron los que atacaron con fiereza a los alzados y los hicieron retroceder de las ciudades que ya habían sido tomadas, los salvajes tanto del Mixtón como de Nochistlán también cayeron por los números ataques de los españoles y sus aliados indígenas, en 1542.

El exterminio fue inevitable, así terminaría un episodio más de la resistencia nativa contra la civilización y el progreso, muchos de los salvajes guerreros murieron en batalla porque no estaban dispuestos a negociar su libertad, ni aceptarían los mandatos de los nuevos gobernantes, antes morirían negando las costumbres y creencias de los extraños. Aquellos que sobrevivieron continuaron acciones hostiles pero con menos impacto que en el levantamiento generalizado, la llama del conflicto seguía ardiendo en ellos, la Guerra del Mixtón solo sería el comienzo de algo más grande: La Guerra Chichimeca, el conflicto nativo más grande, sangriento y de mayor duración de toda Norteamérica, el cual oficialmente duraría poco más de 50 años.



La Guerra Chichimeca (primera parte)



Introducción

Terminada la Guerra del Mixtón en 1542, los ataques de los teochichimecas hacia los españoles no cesaban, la guerra oficialmente se dio por terminada pues las tropas españolas habían quitado terreno a las tribus salvajes. Pero las hostilidades de ambos bandos continuaron, el siguiente episodio bélico solo sería la continuidad de lo que se vio en el Mixtón solo que con más fuerza, más fiereza y en mayor duración.

La Guerra del Mixtón había hecho poner en aprietos a los conquistadores y aliados, en esta quedó evidenciado el gran poder de conflictividad de las tribus guerreras del norte de Nueva Galicia y su fiera defensa de territorios y estilo de vida amenazados por los invasores.

***Como dato curioso, Mixtón quiere decir "subidero de gatos", haciendo alusión a la característica de dicho cerro, el cual era tan escarpado, accidentado y difícil de subir que solo los gatos monteses podían hacerlo.**

La plata de Zacatecas

Según la historia, el 8 de septiembre de 1546, una expedición de jinetes españoles, franciscanos y aliados indígenas, liderados por el capitán Juan de Tolosa, llegaron a un lugar alejado e inexplorado del norte de la

Nueva Galicia. En la expedición, los españoles tuvieron contacto con algunos teochichimecas zacatecos, los cuales al recibir chucherías les regalaron pepitas de plata, indicando que en esas tierras había ese preciado mineral, por lo que desde entonces la explotación minera comenzó a ser prioridad en esa zona norteña (después llamada Zacatecas), y en los intereses económicos de aquellos hombres ambiciosos que aprovecharon tal situación para llegar a esas tierras y comenzar el muy lucrativo negocio de la minería, con el que uno se hacía rico de la "noche a la mañana", decían. Juan de Tolosa, así como el gobernador Cristóbal de Oñate y el explorador Diego de Ibarra (ambos con heridas tras su participación en la Guerra del Mixtón), doña Leonor Cortez Moctezuma (hija de Hernán Cortez y la princesa azteca Isabel Moctezuma), fueron algunos de los primeros en poner los ojos en el negocio de la minería en Zacatecas, haciendo caminos y pagando costosas exploraciones a los adentros de la Gran Chichimeca, caro sería el precio por invadir las tierras de los indómitos aborígenes. Desde ese entonces la infraestructura en Zacatecas comenzó a desarrollarse frenéticamente, al grado de que Cristóbal de Oñate fue propietario de una lujosa residencia, trece molinos de minerales, fundidoras, más de cien esclavos y una iglesia para que se

congregarán estos.

Con los años, los acaudalados extranjeros se hicieron más ricos a costa de la explotación de la tierra, el acaparamiento de terrenos y la invasión, factores siempre mal vista por las tribus hostiles del norte.

Para 1549, ya cuando el negocio de la minería había surtido efecto y se hacía más sólido, las noticias del enriquecimiento en Zacatecas llegaron hasta los oídos de los adinerados extranjeros de Nueva España (centro del país), por lo que Zacatecas se convirtió en un punto de encuentro de aquellos que querían volverse ricos o aprovecharse de la situación de cualquier forma.

Ante el transporte de minerales de Zacatecas a varios puntos del país, se abrió la carretera México-Zacatecas, la cual era la principal vía de tránsito para la plata robada de las profundidades de la tierra. La súper carretera partió la Gran Chichimeca, dejando destrucción a su paso, irregularidades y saqueos de algunos pueblos chichimecas sedentarios como algunos ixtlachichimecas (guamares o chichimecas blancos, llamados así no porque su color de piel fuera más clara que la de los otros, sino porque vivían en lugares de tierra salitrosa), los cuales fueron expulsados de sus tierras en la sierra de Comanja, Guanajuato, por órdenes de los empresarios mineros. Bastaron una serie de este tipo de situaciones, para que los aborígenes sedentarios y nómadas se tornaran hostiles para con los invasores y actuaran.

La guerra se aviva

La tortura y los abusos de los españoles dieron entrada a un reavivamiento de la rebelión de los originarios, entrando el año 1550 se registró una súbita resistencia de estos en contra, principalmente de los proyectos mineros y de todos aquellos que los sustentaban.

Los cronistas señalan ese año como el inicio de la Guerra Chichimeca.

Unos de los primeros episodios graves de guerra fue a finales de ese año, cuando un grupo de salvajes zacatecos mataron a un nutrido grupo de tarascos (ayudantes de españoles) que iban rumbo a Zacatecas llevando plata. Los tribeños asesinaron a todos y se llevaron toda la mercancía.

Después, otro grupo de zacatecos robó rebaños propiedad de Cristóbal de Oñate y Diego de Ibarra. Los zacatecos eran nómadas que vivían de la caza y la recolección aunque algunos muy pocos grupos eran sedentarios, los zacatecos eran guerreros valientes, buenos tiradores de arco con flecha, la zona de la Gran Chichimeca en donde deambulaban era de Zacatecas a Durango; se caracterizaban por traer un trapo hecho de fibras naturales en la frente, y por andar parcialmente desnudos, cuando el camino era hostil usaban una especie de mallones de piel que les cubría de la rodilla al tobillo. Los zacatecos eran muy temidos por los chichimecas sedentarios como los cazcanes, con quienes guerrearon antes y después de las guerras contra los

españoles. En la Guerra del Mixtón hubo una unión de ambos bandos junto con otras tribus, pero terminado el conflicto muchos de los cazcanes que combatieron a los blancos se pasaron al bando europeo. Considerados así los cazcanes, aliados de los invasores de la Gran de los Chichimeca los zacatecos atacaron sus poblados, se sabía por algunas antiguas crónicas que unos 50 zacatecos habían saqueado y destruido victoriosamente un poblado cazcan de 3 mil habitantes, demostrando así su ferocidad en el ataque sorpresa.

Enseguida, guerreros teochichimecas, de los huachichiles, comenzaron depredaciones en serie, atacando rebaños propiedad de los arriba mencionados y matando a sus pastores. El ganado y los rebaños eran constantemente atacados por los salvajes, porque los españoles usaban a estos animales para cazar chichimecas.

Los salvajes huachichiles fueron el tipo de chichimeca más primitivo, aislado y guerrero, eran cazadores-recolectores y nómadas, eran excelentes tiradores de arco y flecha, su zona de nomadismo y caza era de Coahuila hasta Guanajuato, y mantuvieron una zona de guerra en San Luis Potosí, andaban desnudos y en tiempos de frío se cubrían con pieles curtidas, usaban el cabello largo hasta la cintura y se pintaban la cabeza y el cuerpo con un pigmento rojizo (de ahí el termino huachichil, que en náhuatl quiere decir "cabezas pintadas de rojo"), utilizaban expansiones en sus lóbulos y collares de huesos, se tejían su larga cabellera con el cabello de sus enemigos, el cual arrancaban desde la raíz durante los conflictos bélicos, se escarificaban y tatuaban la piel, su aspecto era terrorífico para los conquistadores, y su manera de pelear en el combate siempre era separado del uno con el otro, creando emboscadas sorpresivas que se hacían tan pavorosas al sonido de los tambores y los gritos desgarradores de guerra que surgían de su lengua primitiva. Algunos de los zacatecos, con los que solían guerrear antes de la llegada de los españoles, decían que en tiempo de guerra y hambre, los huachichiles comían carne humana y tomaban bebidas a base de mezquite en los cráneos ahuecados de los asesinados en combate. El conocimiento ancestral del desierto, lugar hostil y agreste, hacía de estos totalmente resistentes ante cualquier ataque de los españoles. Su número y extensión territorial los hacían aún más peligrosos, eran maestros de guerra, siempre insistiendo u organizando a las demás tribus para una unión numérica contra los invasores, proyecto que se concretó y al que los historiadores llaman la **Liga Chichimeca**, de la que se hablará más adelante.

Pedro de Ahumada los describía así:

"Los guerreros del norte eran hombres barbaros, atrevidos y grandes ladrones." "La gente más belicosa de indios que se ha visto en estas Indias." "Gente indómita y arrogante con una audacia que crece día tras día." "Tan poderosos que los españoles tiemblan a su sola mención".

El autor de los primeros tratados sobre los chichimecas, Fray Guillermo de Santa María los describía así en su momento:

"Son por todo, extremo crueles, que es la mayor señal de su brutalidad. A las personas que aprenden, sea hombre o mujer, lo primero que hacen es hacerles la "corona", quitando todo el cuero [cabelludo] y dejando el cuero descubierto, como la corona de un fraile, y esto aun estando vivos, yo vi a un español sin él, a quien ellos se lo quitaron, y a una mujer de Copoz también se la quitaron y han vivido sin él muchos días, y aun creo que viven. Así mismo también les quitan los nervios [tendones] para que con ellos aten los pedernales de sus flechas. Les sacan las canillas de las piernas como de los brazos, aún vivos, y a veces de las costillas, y otras cien crueldades, hasta que el mísero despiere su anima."

En Julio de 1551, los huachichiles atacaron ferozmente una caravana propiedad de Cristóbal de Oñate, en donde resultaron muertos el chofer, un portugués, dos negros y cinco indígenas aliados además, las mercancías fueron robadas.

En Septiembre, los guerreros rojizos mataron un mercader y a cuarenta tamemes (cargadores) que llevaban mercancía a Zacatecas. Esta llamó la atención de las autoridades españolas quienes con urgencia se centraron en el nuevo peligro salvaje.

Los chichimecas de tipo guamar (los cuales no eran del todo nómada, pues algunos de estos se habían sedentarizado y aprovechado la agricultura), provenientes de las montañas de Querétaro hasta Guanajuato parte de Aguascalientes y Jalisco, comenzaron también una violenta rebelión en contra de los conquistadores. Los asentamientos españoles fueron los blancos de los guerreros pues estos se encontraban muy cerca de las zonas guamares.

En 1551 los salvajes atacaron ferozmente una instancia propiedad de Diego de Ibarra, en donde mataron a todos los colonos y el ganado se perdió. El pequeño pueblo de San Miguel en donde se encontraba una misión franciscana, un hospital, un colegio y varias casas de chichimecas pacíficos, también fue arrasado por los indígenas guamares, en este caso asesinaron al menos 15 personas.

Después, guerreros chichimecas guamares liderados por Carangano y Copuz el Viejo, quemaron los edificios y asesinaron a todos los pobladores, de una estancia española. Los guamares fueron valientes, aguerridos y catalogados de traidores por los españoles, ya que algunos de los guamares pacíficos entregaban información a los del tipo salvaje y nómada, sobre las actividades de los asentamientos españoles en donde vivían, haciendo a estos vulnerables por los ataques de los triebños. A los guamares se les considera el tipo de chichimeca que contaba con un nivel cultural más alto que el de los huachichiles y los zacatecos, (pues como se dijo arriba, conocían la agricultura y además contaban

con adoratorios). Estos mantenían su destreza con el arco y la flecha, pero también eran especialmente buenos con las macanas y la lucha corporal, podían estar limitados en comer y beber agua, su adaptación al medio ambiente y los ataques nocturnos fueron un problema para los españoles, aunque se convirtieron en un problema aun mayor cuando comenzaron a montar caballos robados en las batallas y manejar espadas.

Para 1563 la Rebelión Guamar fue uno de los episodios más violentos de la Guerra de los Chichimecas, aunque de eso se hablará más adelante.

Mientras tanto, un viejo enemigo de los españoles comenzaba de nuevo a reclutar más aborígenes, sus hombres había matado a más de 120 españoles y aliados en tan solo unos meses en esta guerra sangrienta, participante activo en la Guerra del Mixtón, uno de los líderes de los chichimecas cazcanes, Francisco Tenamaxtle seguía libre y dando batalla en la zona sudoccidental de la Gran Chichimeca, las autoridades españolas sabían que el líder salvaje, quien con sus hombres habían estado a punto de tomar la ciudad de Guadalajara, (lo cual se abordó en "*La semilla de la confrontación: la Guerra del Mixtón*"), estaba suelto, y matarlo era una de sus prioridades. Para ese entonces muchos de los cazcanes habían sido domados por los españoles y de hecho, estos fueron uno de los pueblos que ayudaron a los conquistadores en su abatida contra los nómadas del norte, esta fue una de las razones para que los cazcanes se volvieran blanco de los teochichimecas zacatecos, como se mencionó arriba. Los cazcanes que eran chichimecas sedentarios y algunos seminómadas, fueron diezmados por los colonizadores después de la Guerra del Mixtón, esto debido a la labor de predicación de los frailes católicos que los apaciguaron de esa forma, a los más rebeldes los mataron o los pusieron como esclavos; otra de las maneras para que sentaran cabeza fue que como los cazcanes sabían sembrar, los españoles atacaron sus cultivos, orillando a que estos se rindieran y que ensancharan los "poblados de indios pacíficos" que las autoridades virreinales habían puesto estratégicamente para reducir al mínimo el extenso territorio de la Gran Chichimeca, y facilitar el camino a las minas de Zacatecas.

La organización de los teochichimecas no era muy compleja, en la guerra se era común ver bandas de cazadores nómadas, lideradas por el más experimentado, haciendo de esta estrategia (tipo guerra de guerrillas), una de las más efectivas y devastadoras dada su sencillez organizacional; a los españoles les costaba más trabajo deshacerse de un grupúsculo siempre en movimiento. El gran imperio azteca había caído frente a los europeos en tan solo tres años, los ejércitos de elite águila y jaguar que defendían la Gran Tenochtitlan habían sido exterminados, nadie pensaría en ese entonces que, a los nuevos conquistadores les costaría más trabajo y medio siglo, quitarse de encima a los primitivos, desnudos y

barbaros nómadas de la Chichimecatlalli.

Creencias autóctonas

En el ámbito de las creencias los teochichimecas (zacatecos y huachichiles) eran muy animistas, consideraban que todas las cosas en la naturaleza tenían espíritu, y que un cambio en el ambiente e inclusive las enfermedades eran producidas por el brujo de alguna otra tribu, quien manejaba esos espíritus de una forma inicua. Todas las tribus de chichimecas salvajes tenían un chamán, quien se encargaba de la curación por medio de hierbas y el manejo de espíritus, después de que el chamán curaba alguna afección, recomendaba rodear los campamentos con espinas y arbustos puntiagudos, para que con esto se protegieran de los espíritus que hacían daño. Otro ritual que se acostumbraba, era que a la llegada el primogénito los miembros de la tribu hacían cortes en la piel del padre hasta que el bebé quedara cubierto con ella.

Los teochichimecas no tenían adoratorios, ni deidades complejas, ni centros ceremoniales establecidos, debido a su naturaleza nómada solo se referían al sol, las estrellas y la luna como entes espirituales.

Antes del comienzo de una guerra o algún conflicto tribal, la tribu se reunía por la noche y danzaban alrededor de una gran hoguera, el canto y los gritos acompañaban al golpe del arco, flecha y tambor con lo que hacían música. Se pintaban los cuerpos con pigmentos rojizos y con carbón, generalmente se dibujaban animales como víboras, coyotes, sapos y osos en el pecho o espalda, como protección. Durante este ritual, se bebía alcohol de tuna o de maguey y se comía peyote, esto como un contacto espiritual con la naturaleza y para una mayor sensibilidad de los terrenos en guerra.

Los huachichiles tenían la creencia que si comían cierto animal o de ciertos humanos, podían obtener las cualidades de estos, y aunque para ellos esta práctica era muy común, para los europeos y ciertos grupos de aborígenes convertidos al cristianismo, era visto como cosa del "diablo". Los teochichimecas defendieron sus creencias contra aquellos que se las quisieron arrebatar, los ancianos y los chamanes fueron unos de los principales incitadores, quienes organizaban grandes reuniones incluso con otras tribus para la resistencia ante lo ajeno y lo invasivo. Lo mismo se vio en la Guerra del Mixtón, los frailes de ese entonces temían a un espíritu maligno que le llamaban *Tlatol*, que no era más que la traducción al castellano de *Huehuetlatolli*, que traducida del náhuatl (que hablaban los indios pacíficos y que entendían el idioma de los teochichimecas), significaba "la palabra de los antiguos".

El *Tlatol* entonces, era visto como el espíritu de maldad que se invocaba en esos cultos paganos, algo totalmente en contra de la religión católica. En muchos lugares de la Gran Chichimeca, la resistencia contra los españoles era vista como un tipo de Guerra Santa, en donde los

tribeños defendían con la muerte sus creencias y estilo de vida. Tan extrema era su defensa que muchos frailes e indígenas convertidos al cristianismo, fueron asesinados cruelmente por los cazadores del norte, bien merecido se lo tenían, la violencia terrorista de ese tiempo solo era la respuesta a los años de esclavitud, destrucción y humillación que les hicieron pasar a nuestros antepasados.

Comidas ancestrales

Gran parte de la Gran Chichimeca era comprendida por grandes desiertos, los conquistadores tan acostumbrados a las comilonas de las ciudades llegaron a pensar que el alimento escaseaba en esas zonas, pero los teochichimecas sabían encontrar gran variedad de estos. Los nómadas del norte dependían de la recolección, que era llevada a cabo por las mujeres y los niños, recolectaban raíces, tubérculos, vainas, cactáceas, semillas, etc.

Los hombres se encargaban de la caza, llevaban a su boca serpientes, sapos, conejos, gusanos, aves, peses, larvas, liebres, cuervos, ratas, etc.

Las cactáceas y los mezquites proporcionaban alimentos importantes en la dieta de los salvajes, se comían los cactus así como su fruto, la tuna. De las biznagas (otra cactácea del desierto), comían sus hojas, las flores y el corazón. Las vainas del mezquite eran recolectadas y machacadas por grandes morteros para sacar una especie de harina, con esta elaboraban un pan en unos hornos subterráneos, el pan a base de harina de mezquite podía durar meses y hasta un año sin descomponerse. Del mismo mezquite se sacaba también una bebida alcohólica. Acostumbraban a comer miel de abeja y cuando el agua escaseaba tomaban el jugo del maguey. Cuando los cazadores regresaban a los campamentos con una presa, la carne se repartía entre todos, aquel que había cazado al animal y le había dado muerte podía conservar la piel. Esta descripción solo se refiere a los grupos chichimecas salvajes, ya que los del tipo sedentario tenían sus plantíos de los que dependían casi totalmente.

La guerra se incrementa

A finales del año 1550, Luis de Velasco sucedió a Antonio de Mendoza gobernando México. Este virrey se caracterizaría por la presión que ejerció sobre el conflicto de la Guerra Chichimeca, aunque fue todo un torturador, demostró ser capaz de apagar parcialmente el conflicto con artimañas y decisiones sólidas.

El nuevo gobierno de México hizo un llamado a los indígenas que antes habían sido guerreros (tlaxcaltecas, aztecas, otomíes, cazcanes, y demás) para combatir a los chichimecas, esta decisión fue decisiva para apaciguar la guerra por un tiempo, aunque muchos de esos indígenas aliados pagarían un alto precio siendo asesinados con igual o mayor crueldad que los españoles por los salvajes del norte.

El virrey Velasco autorizaría a Francisco de Ibarra una nueva exploración oficial por la Gran Chichimeca, esto para expandir su reino y pacificar a los aborígenes en guerra. Una de las estrategias que emprendió Ibarra fue fundar muchos pequeños poblados españoles, los colonos estaban armados y cada poblado sería usado como base militar desde donde se podía resistir ataques de los teochichimecas defendiendo las vías de la plata, las minas y los poblados más grandes. Así, Ibarra mantuvo a raya a los atacantes por algunos años, hasta que estos cambiaron de estrategia.

En 1551 el jefe chichimeca Tenameztle era convencido por las tretas del Obispo de Guadalajara Pedro Gómez Maraver, de deponer las armas y terminar con sus actividades de guerra, Tenameztle había sido uno de los pocos que se había resistido a terminar con el conflicto, incluso después de la Guerra del Mixtón hasta ese año (1542-1551), el tlatoani chichimeca había seguido atacando a los españoles y robándoles mercancías y ganado. En 1552 Tenameztle sería encarcelado y poco después llevado frente al Concejo de Indias en España para ser juzgado. El desenlace de esta historia es desconocido, incluso se desconoce de lo que fue del guerrero chichimeca. Lo que fue evidente fue la andrajosa táctica de la que se colgó el mencionado Obispo para que Tenameztle fuera finalmente atrapado, los españoles pensaron que la guerra se detendría pero no fue así.

Ya para 1552, los aguerridos chichimecas que habían estudiado los terrenos y habían recibido importante información desde sus aliados en esos poblados, acataron unidos con ferocidad, para 1553 en la provincia de Jilotepec, los chichimecas habían asesinado a más de 300 indígenas pacíficos que ensanchaban los poblados españoles. En un año mataron a 65 indígenas más, quemaron la iglesia del pequeño pueblo de Jalpa y causaron graves daños en esas tierras.

1554 fue el año en el que el Jefe Chichimeca Maxorro, se había organizado coordinadamente con otros grupos chichimecas para hacer del ataque algo más destructivo y devastador. Maxorro o Mascorro, era como le llamaban los españoles, aunque se sabe que su nombre correspondía a "Majurro". De quien se decía que cuando estaba frente a un español herido en combate, Maxorro le sacaba el corazón y aun latiendo lo elevaba al cielo en señal de victoria. Fue en el Paso de Ojuelos, cerca del Cerro del Toro zona de guerra de Maxorro y sus hombres, en donde los españoles sufrieron una derrota penosa, ahí una caravana compuesta de seis carrosas con escolta armada fue atacada por los chichimecas, los asaltantes se llevaron 30 mil pesos en telas, plata y demás objetos de valor. Esto fue solo una pequeña muestra de la capacidad estratégica en emboscadas de los guerreros salvajes, muchos de estos escenarios se repetirían con frecuencia.

Una puntual descripción sobre los guerreros chichimecas

la hace Phillip Wayne Powell en su libro La Guerra Chichimeca (1550-1600):

"El guerrero chichimeca del México del siglo XVI era un luchador formidable, uno de los que más tercamente resistieron la invasión española del continente americano. Su modo de vida, la extensión y la agreste topografía de sus tierras, su primitivo desarrollo político, le hicieron difícil de conquistar por pueblos tan sedentarios y políticos como los españoles o los nahuas. Por naturaleza, se desplazaba constantemente; no estaba acostumbrado a trabajar, pero tenía una terrible práctica en la guerra y en la caza; a menudo temían al jinete español armado, pero siempre lo desafiaban; despreciaba y aterrorizaba a los aborígenes de los alrededores que habían adoptado la vida sedentaria y el cristianismo. En suma, muchas características de su estado cultural lo hacía un mal candidato para su incorporación al sistema sedentario; sobre todo su modo de vida, combinado con ciertos rasgos psicológicos, garantizaba una tenaz resistencia a todo intento de subyugación. Inherentes a su estado nómada, desde luego, ciertos factores que contribuían a las proezas bélicas de los chichimecas. Sus campamentos y rancherías eran de difícil acceso, a menudo ocultos en cuevas, cañadas y vallecillos protegidos por montañas, boques o terrenos escarpados. Una vez localizadas se podían destruir las rancherías y capturar algunas de las mujeres y niños; pero a menudo el guerrero escapaba para establecer otra base. Su habituación a los alimentos de la Gran Chichimeca, le daba mucha mayor movilidad que la del sedentario, obligado a estar cerca de los animales domesticados, de la agricultura y de abastos importados. El nómada podía cortar este abastecimiento, matar el ganado y paralizar así la vitalidad económica y militar de los invasores; pocas veces era posible hacer esto al revés. Nómada y experto en utilizar los refugios y riquezas que le ofrecía la tierra, el chichimeca a menudo era un enemigo invisible, y por tanto aterrador. El tipo de guerra que podía entablar contra los intrusos sedentarios no solo consistía en sorprender y acosar a los españoles que avanzaban por el norte. Tanto los españoles como los tarascos, los aztecas, los tlaxcaltecas y los otomíes llegaron a temer y a respetar al chichimeca como notable guerrero."

Ante el llamamiento de guerra extendida por los chichimecas, muchas otras tribus provenientes de diversas partes del país, comenzaron a asaltar caminos, destruir poblados y desmoralizar al ejército español. Así se estimó que desde el descubrimiento de Zacatecas hasta 1561, más de 200 españoles y 2 mil aliados habían resultado muertos por las manos de los naturales en caminos de Zacatecas, Guadalajara, México y Michoacán. Las medidas de seguridad se reforzaron en caravanas de mercancía que se dirigían o que salían de Zacatecas, un ejemplo fueron la constitución de las carretas las cuales fueron reforzadas por madera muy gruesa con orificios desde donde se podría disparar hacia afuera en caso de emboscadas, todo para proteger las mercancías y la plata propiedades de los adinerados invasores. Las caravanas eran también protegidas por soldados fuertemente armados, también, en las entradas de las minas habían

mineros armados. Pero ni estas medidas de seguridad detuvieron a los chichimecas de guerra, quienes confeccionaron flecha de madera muy gruesa y fuerte, los arcos también los rediseñaron para penetrar el blindaje de las carrozas. Los soldados españoles quienes contaban con armaduras muy fuertes, de varias capas de gamuza, una cota de malla y un doblete, no podían estar confiados. Vargas, en su “Descripción de Querétaro”, describía así lo señalado:

“Ordinariamente, los hombres de estas tierras deben viajar armados con dos cotas, o con una buena o con una de cuero muy fuerte, con los caballos bien protegidos (con cuero), y aún con todo esto no hay protección segura contra las flechas que nos lanzan.”

Mientras los ataques de los asaltantes chichimecas seguían, la orden del virrey Velazco sobre la fundación de poblados defensivo continuaba, en 1555 se comenzó a fundar el poblado de San Miguel, estratégicamente posicionado sobre la carretera a Zacatecas muy cerca del Tunal Grande de los huachichiles, quienes se vieron invadidos pronto por colonos armados, retirándose de sus territorios originales y organizando ataques posteriores.

Malpaís

Después de muchas derrotas españolas frente al guerrero Maxorro y sus hombres, finalmente este es derrotado y encarcelado por Nicolás de San Luis Montañez, quien en el año de 1557 fue nombrado capitán de la provincia de Los Chichimecas, provincia que comprendían los pueblos defensivos como San Miguel, San Felipe, Sichú, San Luis, Rio verde y San Francisco.

El virrey Velasco le ordenaría atacar a los salvajes con tal de que se alejaran de Nueva Galicia. Ante las fundaciones de poblados en serie de los españoles, los chichimecas de guerra comenzaron una campaña feroz contra la civilización y la invasión del territorio de la Gran Chichimeca, en 1561 una gran confederación de aborígenes guerreros dejó sentir todo su sentimiento de venganza contra los españoles y sus aliados. Zacatecos y huachichiles incendiaron varias estancias españolas, asesinaron a los dueños, a sus esclavos, y se llevaron sus cueros cabelludos, destruyeron sus sembradíos, robaron mercancías, mataron su ganado, interceptaron las carretas que irían hacia aquellas estancias y las saquearon, asesinaron a los pastores y a los cargadores de mercancías; también hubo toma de minas por huachichiles, los obreros indios huyeron, y sitiadas se detuvo la extracción de minerales, la economía se paralizó. La actividad minera de Zacatecas quedó casi paralizada por la falta de provisiones y el peligro teochichimeca.

El lugar desde donde se cree que se consolidó el levantamiento general de los chichimecas, fue en un lugar llamado Malpaís, un terreno volcánico al este de Nueva Vizcaya (Durango), terreno inaccesible para los

jinetes españoles, con abundancia en tunas, yucas y conejos. En tal lugar se tenían contados a 800 guerreros y 13 de sus líderes, Malpaís era el lugar desde donde se trazaban ataques y emboscadas, desde donde se mandaba a los mensajeros hasta otras tribus para que se levantaran en armas, fue así como varios tepehuanes se unieron con los zacatecos, huachichiles y los pocos cazcanes que habían decidido rebelarse. Después de esto, se llegó a contar que en Malpaís se encontraban alrededor de 1500 guerreros de diferentes clanes listos para pelear, a lo que se le llamó Liga Chichimeca. Aparte de los ataques a las estancias, minas y caminos, los guerreros nómadas organizaron un ataque al pueblo de San Martín, queriendo ser este el primero de varios con el objetivo de eliminar del mapa los poblados y campamentos españoles cerca de los territorios salvajes de los chichimecas.

Así por un lado, los teochichimecas cayeron sorpresivamente por varias latitudes del pueblo de San Martín, primero sobre una fiesta patronal organizada por la iglesia, donde todo el pueblo estaba reunido y donde no había modo de escapar, también llagaron a robar organizada y sigilosamente los caballos de los blancos, por si quisieran perseguirlos lo hicieran solo a pie. En la batalla hubo muchos caballos perdidos y muchas armas robadas por los chichimecas, siendo esta, una de muchas victorias de los chichimecas salvajes.

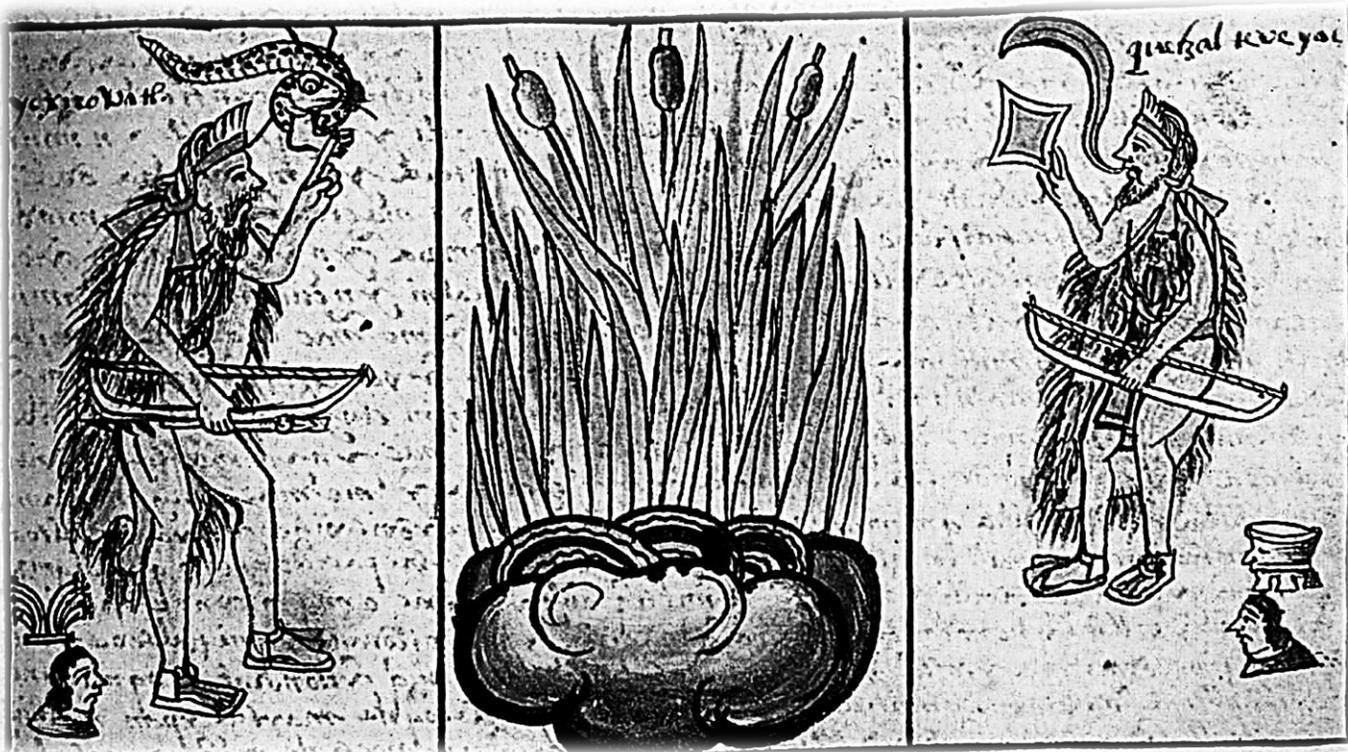
Después de esto el capitán Ahumada quien había sido puesto por el Virrey, se atrevió a penetrar Malpaís a mediados de 1561, con solo cinco soldados y un intérprete, fue así que logró entablar conversaciones con los rebeldes salvajes de Malpaís, queriendo alcanzar la paz les prometió tierras, además de la promesa de que no serían castigados por sus depredaciones y ataques pasados. Los aborígenes hicieron varios tratados de paz, pero sabiendo que los españoles eran traicioneros y sabiendo que estos tenían ubicada su locación, tomaron una decisión importante...

Ahumada tras la última conversación de paz, decidió preparar el combate contra los rebeldes chichimecas pensando que lo traicionarían en la primera oportunidad que tuvieran, así que ordenó que sus 12 caballos y 80 hombres fuertemente armados se posicionaran a las afueras del terreno volcánico de Malpaís para que detuvieran a cualquiera de los salvajes que salieron de ahí, Ahumada entraría con su principal fuerza de infantes a tratar de desalojarlos, conociendo el camino llegó hasta donde había tenido aquellas conversaciones de “paz”, grande fue su sorpresa cuando llegó al lugar, pues este estaba desolado, unos cuantos guerreros se resistieron a abandonar Malpaís, pero fueron muertos por los invasores. Llegando a los campamentos abandonados en Malpaís, los españoles quemaron las chozas, y se retiraron a perseguir a los aborígenes, quienes habían huido hacia Valle de Guadiana y Amantequex.

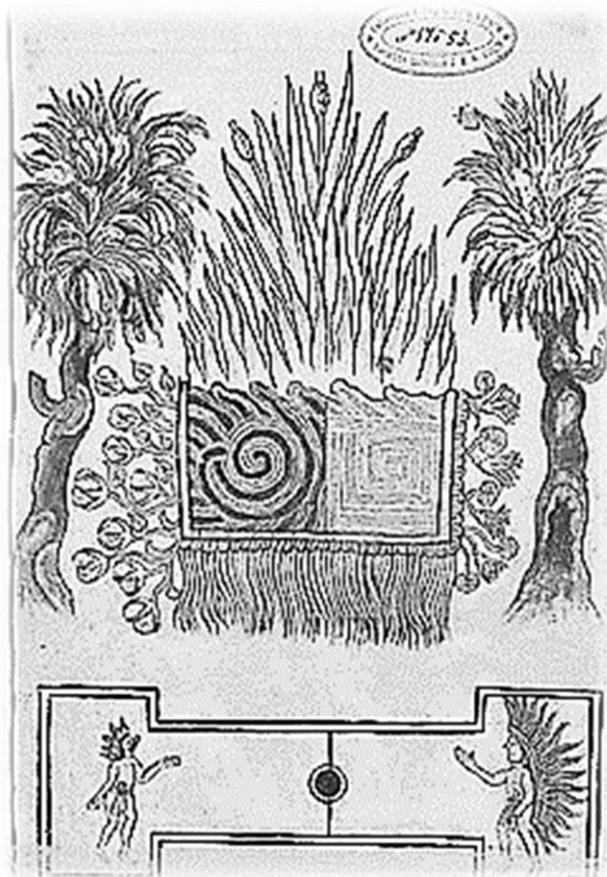
Ya en Guadiana se desató una feroz batalla que culminó

con la muerte y captura de entre 200 guerreros salvajes, (a los cuales les cortaban el pulgar –especialmente a los huachichiles prisioneros– para restringirles así el uso del arco y la flecha, una de sus armas más mortíferas y certeras). Al ver la derrota aplastante de los españoles sobre los aborígenes, los tepehuanes firmaron un tratado de paz con los blancos, quienes aprovecharon la situación para recaudar información que ayudara a saber cuáles eran los demás escondites de los teochichimecas. Fue como el capitán Ahumada, persiguió por tres días a los nativos rebeldes procedentes de Avino, Peñol Blanco y Mezquital, quienes había huido a 24 leguas de Malpaís. Los salvajes no aceptaban fácilmente estar cautivos, cuentan las crónicas que al menos 100 guerreros que estaban encarcelados en el presidio de Peñol Blanco, lograron romper sus ataduras, derribaron el presidio y con piedras atacaron a la guardia española, capturaron al menos a una docena de soldados y los mantuvieron cautivos resistiendo la abatida de los refuerzos que llegaron a pacificar la situación, cabe destacar que la resistencia de los nativos se dio bajo condiciones creadas por ellos mismos, pues no tenían sus arcos ni sus flechas ni sus demás armas, solo con estrategia, ferocidad y lo que tenían a la mano fueron capaces de dar pelea desde la media noche hasta el amanecer. Aunque debido a la cantidad tan numerosa de refuerzos provenientes del campo de Cristóbal de Argüello los salvajes se terminaron rindiendo, pero dando un claro ejemplo de cual indómitos eran los antiguos pobladores de estas tierras.

En octubre de ese año, el capitán Pedro de Ahumada junto con su ejército regresó a Zacatecas en búsqueda de los huachichiles responsables del asesinato del fray Juan de Tapia, así atacó un campamento de estos capturando y matando a las de 100. Lo interesante de esta historia es que durante un interrogatorio (de esos atterradoramente inquisitoriales), uno de los apresados proporcionó información sobre la continuación de la Liga Chichimeca, lo que alertó a Ahumada y a sus hombres. En un lugar conocido como El Tunal (territorio huachichil), se concentraron unos 1500 guerreros chichimecas, quienes desde ese punto trazaban sus tácticas de ataque, como lo fue anteriormente con la zona de Malpaís. Debido a una rápida intervención española, aparentemente la Liga no se llegó a concretar, aunque cuando Ahumada salió de Zacatecas creyendo que había dispersado a los chichimecas de guerra, se enteró de que la información que le habían dado aquellos salvajes hechos prisioneros, solo era para que los demás salvajes siguieran y estudiaran los movimientos de los blancos desde los cerros. El segundo intento de consolidar la Liga Chichimeca se estaba gestando bajo el cobijo de las sombras y la audacia guerrera.



La Guerra Chichimeca (Segunda parte y conclusión)



La rebelión de los Guamares

Los chichimecas del tipo guamar o ixtlachichimecas ("chichimecas blancos", de los que ya se dio un acercamiento), comenzaron una serie de conflictos violentos que se agudizaron entre los años de 1563 y 1568. Los continuos asedios por parte del ejército español y sus constantes traiciones en contra de los nativos de la zona de Pechichitane (o Chichimequillas), dieron paso al levantamiento.

***Cabría señalar aquí que dos grupos étnicos, los xiconagues y los cuxtaques (cazadores-recolectores-seminomadas), formaban parte de mencionada etnia de chichimecas. Como dato curioso, los primeros tuvieron un acercamiento con los españoles por el año de 1531, en el cual el líder en turno llamado Xiconaque (de ahí su nombre) les advertía:**

"No pasen adelante porque se pueden perder, porque pasando los tzacatecos, que son de nuestra generación, todo lo de adelante es una gente traidora, llamada guachichila"

Era evidente que los guamares eran enemigos de los salvajes guachichiles, con los cuales se tuvieron que unir en diversas ocasiones para combatir a los invasores, dejando ver la complicidad que había entre diversos grupos humanos primitivos en contra de un enemigo en común en ese entonces.

Regresando al tema, los guamares originarios de lo que ahora se conoce como Guanajuato (aunque sus incursiones llegaban a abarcar parte de Jalisco y Querétaro), se centraron en atacar los asentamientos y pequeños poblados que la corona española había construido en puntos estratégicos para que los colonos les sirvieran de vigilantes.

Invadidos sus territorios ancestrales, los ixtlachichimecas de aquella zona, reunidos en varios nutridos grupos arrasaron totalmente el asentamiento de Pénjamo, asesinando a indígenas pacíficos, colonos y soldados españoles. Poco después, los chichimecas de guerra se dirigieron al pueblo de Comanja, ahí quitaron la vida a todos los pobladores, dejando solo a dos sobrevivientes según los cronistas. Después de estos dos duros golpes al imperio español, las autoridades llegaron a la conclusión de que a ese tipo de chichimecas no se les podía apaciguar con la guerra, pues siempre que los españoles creían haberles vencido, estos se levantaban en alguna otra zona y arrasaban todo lo que representara una amenaza a sus etilos de vida. Entonces, la corona encomendó a Alonso de Zurita, la pacificación de los aborígenes por medio, principalmente de la religión, seguidamente por la concesión de tierras a familias españolas en puntos mucho más estratégicos, formando fuertes, así, la ciudadanía ayudaría a la labor de

pacificación sin entrar necesariamente en la guerra. Así fue, varios de los chichimecas blancos eran atraídos por las promesas de la vida eterna y el perdón de sus pecados de una repugnante religión, ajena e impuesta por los colonizadores, la evangelización parecía captar la atención de muchos de los nativos que bajaban de los montes para escuchar las predicas de los frailes. Y aunque muchos de los naturales aceptaban las nuevas creencias, otros más fueron astutos. Fingían aceptar los cultos, los rezos y las enseñanzas occidentales solo para familiarizarse con el enemigo, así, fue que los guamares se fueron ganando la confianza de ciertos españoles, por consecuente les enseñaron a montar a caballo, les enseñaban a manejar la espada y los arcabuces (antiguas armas de fuego), los españoles pensaban ingenuamente utilizar a los guamares para combatir (como lo hicieron con los mexicas y tlaxcaltecas) a los huachichiles y zacatecos, los únicos dos grupos de salvajes que se pensaba erróneamente que seguían en pie de guerra. El tiro les salió por la culata cuando los soldados que habían instruido a ciertos guamares se los toparon en batalla frente a frente, de entre ellos era evidente la utilización de sus antiguas armas de batalla, el arco, la flecha y la macana, pero lo que fue sorprendente fue que también portaban espadas, arcabuces (robados de los poblados), y montaban a caballo pintados con símbolos de guerra, agitándose y gritando, esto mezclado con la agilidad de la lucha corporal, la adaptación de su medio y la limitación de agua y comida, hicieron de los guamares una de las etnias más peligrosas para la paz española.

Los caminos habían sido cerrados, interrumpiendo el tráfico de plata desde Zacatecas a la Nueva España, las sierras de Guanajuato ya no eran seguras, muchos poblados habían sido abandonados por el miedo a una nueva matanza de parte de los guerreros tribeños, algunos otros amanecían en cenizas, la gran mayoría de las minas estaba en inminente peligro de detener su producción de extracción, era literalmente la "*Teotlalpan Tlacoachcalco Mictlampa*". Los españoles quisieron reconstruir el poblado de Comanja, pero este fue borrado prácticamente del mapa en un ataque masivo de guamares en 1568.

Cediendo terreno

Lo único que les quedaba a los occidentales era la negociación con los rijosos, por lo que varios frailes acompañados de decenas de soldados españoles y cientos de indígenas aliados, tuvieron numerosos encuentros con los líderes de la rebelión guaranar, para esto la corona española facilitó una buena suma de dinero para patrocinar las excursiones. Les ofrecieron tierras, regalos, acordaron que no los tomarían como esclavos, que ya no venderían a las mujeres ni a los niños, y que perdonarían sus ataques, rapiñas, emboscadas, asaltos y destrucción causada contra patrimonio del imperio. Fue así como varios de los líderes rebeldes detuvieron sus ataques y

prefirieron aceptar las atractivas condiciones de los invasores.

Mientras los ixtlachichimecas cedían terreno, las fronteras se militarizaban más y más, los frailes en son de paz visitaban los poblados chichimecas, convenciendo (ahora sí por las buenas) a los nativos a dar el visto bueno a los mandatos bíblicos. Pero los ataques no acababan, para 1570, el año en el que se había implementado una constante construcción de presidios en serie para los chichimecas que no se dejaron apaciguar, varios teochichimecas atacarían el fuerte de Tazazalca, Michoacán, dejando varios soldados muertos en diversas ocasiones. Ya para ese año, la rebelión encabezada por los chichimecas blancos había sido domada, así como muchos de los líderes al ser "perdonados" tras aceptar los tratos de la corona española, había algunos otros que no permitían hacer negociaciones con el enemigo, para ese año ya estaban más que reconocidos, ya que los recién "convertidos" los habían señalado.

Los líderes chichimecas principalmente guachichiles, que seguían en pie de guerra eran:

-Bartolomillo quien fue sitiado y ahorcado por Francisco de Sande (administrador fronterizo del gobierno virreinal). Se dice que Bartolomillo fue quien reemplazó al Xale después de su muerte, Xale el feroz líder del Tunal Grande, Zacatecas.

-Antón Rayado, quien sucedió a Bartolomillo después de que lo condenaran a la horca. Se dice que Antón Rayado fue llamado así, por los tatuajes y escarificaciones que tenía en el cuerpo, llegaron a decir que los rayos lo habían tatuado, eligiéndolo así la misma naturaleza para liderar a los guachichiles en la guerra a muerte contra el invasor.

-Martinillo, el líder del más grande y destructor grupo de guachichiles que había causado más daños a los españoles que ningún otro grupo, se situaba en Bocas de Maticoya, San Luis Potosí. -Otros líderes guachichiles fueron: Acuaname, Juan Tensso y Vaquero, Machicab, Nacolaname, Moquimahal, Guazcualo, Gualiname, etc.

Para seguir financiando las operaciones militares que le costaba muchos pesos de oro al Virreinato, las autoridades decidieron subir impuestos, e impulsar el comercio de vino en los poblados pacificados, así se embrutecía a los indios y los dejaba fuera de combate si es que pensaban en algún momento en volver a las armas. También se implementó una nueva ley respecto a la carne del ganado, la cual expedía licencias para matarlo y vender su carne, la regulación tenía el fin de limitar a los teochichimecas de robar el ganado, si los dueños de los animales los cuidaban más y si no les faltaba ninguno, estos recibían remuneraciones. Fue como empujaron a los ganaderos a tener más seguridad con sus animales, para evitar que los salvajes los robaran para comérselos y aprovecharan sus pieles, tendones, y demás.

Alianzas viles

Después de esta pacificación parcial, se agotaban los esfuerzos de los teochichimecas por intentar expulsar a los invasores de sus territorios ancestrales, los que antes habían causado bajas, emboscadas y asesinatos múltiples hacia el bando de los españoles se volvieron contra sus antiguos aliados y, les mostraron a los blancos varios de los escondites y zonas operativas de los aun alzados, fue así como más de 80 líderes chichimecas de guerra fueron asesinados y/o capturados para el año 1574. Quien estuvo a cargo de estas tareas de pacificación militar fue Juan Bautista de Orozco, pero su fama de pacificador por excelencia no hubiera sido posible sin la ayuda de los nativos arrepentidos, quienes le sirvieron de gran ayuda para el descenso de la violencia salvaje por parte de los guerreros del norte. Esa alianza, junto con otros factores importantes para la pacificación (militarización de la frontera, fundación de poblados defensivos, perpetuación de presidios, etc.), fue la que encaminó a que la resistencia contra el hombre blanco fuera en descenso. Las tribus nómadas fueron parcialmente absorbidas por el avance de los aztecas, tarascos, tlaxcaltecas, otomíes, cazcanes, etc., quienes apoyando al ejército español, asentaron duros golpes a los chichimecas de guerra que quedaban en pie de lucha, fue así como los guachichiles, los zacatecos, los guamares y otros grupos étnicos fueron desapareciendo poco a poco y su amenaza ya no se hacía tan latente. Aun así, los problemas no se acabarían con este suceso, Powell señala en su libro *La Guerra Chichimeca* lo siguiente:

“Los tarascos constituían un depósito natural para las tropas auxiliares y de intérpretes para la guerra del norte; habían estado en conflicto con los nómadas durante mucho tiempo, antes de la llegada de los españoles. Pero algunos de los tascos – casos aislados– desde luego mostraron a abandonar la vida sedentaria y unirse a los hostiles chichimecas, causando ciertas dificultades a los españoles.”

El castigo de la Naturaleza Salvaje: El Cocoliztli

Para el año 1576, mientras los aliados de los españoles conquistaban terreno de la Gran Chichimeca y se ganaban más aun la simpatía de los invasores occidentales, una epidemia golpearía precisamente a esos indígenas aliados en particular. Muy pocos esclavos negros y muy pocos españoles se vieron afectados por este nuevo brote de peste desconocido, aunque cabría decir que, en el año 1545 (causalmente dos años después de que se diera por terminada oficialmente la Guerra del Mixtón), esta enfermedad golpeó por primera vez al recién formado “pueblo mexicano”. Así, como si la naturaleza les enviara una maldición, el *cocoliztli* (palabra en nahuatl que quiere decir “enfermedad”), mermaba la salud de este grupo humano en específico. Los síntomas del *cocoliztli* eran, fiebre alta, lengua negra, hemorragias nasales, sed intensa, ojos y piel amarillos, convulsiones, delirios, orina verdosa y demás. Contraer esta enfermedad era causa de muerte, pues los doctores

españoles y curanderos mexicas no sabían cómo curarla, la muerte era dolorosa pero rápida, de 5 a 6 días el cuerpo del infectado yacía sin vida. A consecuencia de esto, el campo, las minas, las empresas, las tropas y los mismos pueblos redujeron su número drásticamente, dando cabida a la ofensiva de los chichimecas hostiles quienes aprovecharon la situación para continuar con su venganza. Un claro ejemplo de las bajas que había sacudido a las tropas auxiliares indígenas, fue que de mil guerreros cazcanes que había en el pueblo de Tequaltiche, en Jalisco, solo quedaban 200 vivos. Cabría recordar que la nación de los chichimecas-cazcanes, fue la primeras de los grupos nómadas y semi-nómadas del norte que pactaron con los españoles y acordaron combatir junto a ellos a los chichimecas de guerra. Más de un año duraría esta enfermedad azotando a los que había vuelto la espalda a su modo de vida en la naturaleza, y que se refugiaron bajo la capa de la nueva civilización, la ganadora, la expansionista, la que había declarado la guerra a los nativos y la que los estaba exterminando.

Agudización del conflicto de 1580-1585

Durante esos años los ataques de los teochichimecas fueron creciendo exponencialmente, esto a causa de que los presidios se multiplicaron, la frontera se militarizó fuertemente con capitanes que provocaban con frecuencia a los nativos rebeldes, el uso de la fuerza fue cada vez más común para apaciguar a los guerreros tribales. Por su parte, los chichimecas que junto con sus antiguas armas y métodos de combate, ya sabían utilizar armas de fuego robadas en los combates contra el ejército español, sabían también montar a caballo, decidieron juntar de nueva cuenta sus fuerzas para guerrear por sus primitivos modos de vida y para vengar a sus hermanos en batallas pasadas. Los guachichiles, quienes eran los más hostiles junto con los zacatecos, convencieron a un gran número de chichimecas-pames a que se unieran contra los enemigos extranjeros y nativos que amenazaban su supervivencia en la naturaleza. Así fue que grupúsculos de guerreros nómadas atacarían las minas deteniendo la producción, cerrarían caminos con gran ferocidad, y emboscarían cargamentos de plata, telas finas y alimentos hacia México. Por estas acciones la famosa mina de Chalchihuites en Zacatecas quedaría abandonada, pueblos como Querétaro y San Juan del Rio, estaban siendo abandonados por mencionados ataques. El paso a Zacatecas hacia las minas del norte quedarían suspendidos también. Una carta enviada al entonces virrey Manrique de Zúñiga durante esos años declaraba: *“Los ataque chichimecas siguen intensificándose, ahora están descendiendo de las montañas en grandes números y han llegado, en sus depredaciones, hasta veinte leguas de la ciudad de México. Su triunfo ha movido a muchos indios, hasta entonces pacíficos a aliarse con ellos, junto con no pocos, mestizos y mulatos.”* *“Es sumamente necesaria una guerra total contra los chichimecas.”* *“Han empezado a matar*

españoles, a quemar iglesias y saquear pueblos, hasta hoy han destruido veintidós estancias en Valle de San Juan."

Para mediados de 1585, un grupo de chichimecas-pames rebelados atacaron ferozmente el poblado de Zimapán, Hidalgo, asesinando tanto a españoles como a indígenas pacíficos, situación que orilló al Virrey a tomar cartas urgentes en el asunto. Zúñiga crearía nuevas formas de alcanzar la paz en el conflicto que había durado ya más de 35 años. Como medidas implementó:

- Penas para quienes esclavizaran chichimecas, en su estudio por el conflicto histórico, el virrey se había percatado que los guerreros se enfurecían cuando se enteraban que a los prisioneros de guerra los tenían como esclavos en las minas, motivo de entre otros por el cual atacaban la minería.

- Liberó a los nativos prisioneros que consideró inocentes, a los líderes o guerreros chichimecas que consideraba que podrían ser peligrosos los liberó pero dentro de los poblados en donde podían cristianizarlos.

- Impulsó el abandonar el sistema de presidios a cambio de negociar con los rebeldes y comprar la paz con ropas y alimentos.

- Eliminó también a los soldados que solo creaban fricciones innecesarias contra los teochichimecas en la frontera.

- Estableció poblados cerca de los pasos más conflictivos, en donde los guerreros ejecutaban ataques con frecuencia. En vez de llenar esos poblados con soldados, construyó casas de religiosos e indios civilizados (la mayoría tlaxcaltecas), para que estos los persuadieran de dejar las armas y fueran ejemplo de que la civilización traía grandes beneficios.

- Administró los cargamentos de plata real en el camino a Zacatecas, escoltando dichos cargamentos con vigías estratégicos para evitar los asaltos de los guachichiles y zacatecos. En 1586 tras implementar su nueva estrategia para salvaguardar la plata a Zacatecas, el virrey orgulloso informó de dos importantes victorias sobre los nativos atacadores de caminos en el que relataba que un gran número de teochichimecas intentaron emboscar un cargamento de plata en el camino México-Zacatecas, vistos por los escoltas vigías se desató una batalla en la cual por la nueva estrategia virreinal, los asaltantes no pudieron llevarse el botín, en cambio trece guerreros habían sido asesinados por los españoles, no sin que estos lograran asesinar al jefe de los escoltas y llevarse a una mujer secuestrada. De inmediato los soldados se echaron al monte a rescatar a la mujer, cumpliendo con su trabajo, la rescataron. El virrey Manrique orgulloso daba las buenas nuevas, optimista de esta aplastante derrota tras la implementación de su nuevo método para salvaguardar las mercancías que transitaban por el camino de Zacatecas, sabía muy bien que después de uno de estos ataques, los chichimecas se reorganizarían y regresarían el golpe. Y así fue, días después los nativos nómadas emboscarían a un grupo de españoles que se

dirigían a la minas de San Martín en Zacatecas, el resultado fue de dos españoles muertos y uno herido. Horas después, un fraile franciscano fue sorprendido por el terror de los blancos y asesinado, esto cuando se dirigía a proporcionar ayuda a los españoles heridos tras el ataque.

Terminando el conflicto

Los esfuerzos del virrey habían dado buenos resultados en la labor de apaciguamiento de varios grupos hostiles en guerra contra los occidentales. Muchos chichimecas de guerra que quedaban en pie lucha habían dejado atrás sus armas y había aceptado los tratos de los frailes españoles y los indígenas pacíficos. Así es como podemos ubicar a los líderes de chichimecas guachichiles que pactaron acuerdos de paz y que aceptaron los "buenos" tratos de los invasores (en especial con Gabriel Ortiz Fuenmayor), de entre los que destacan a Juan Vaquero, Gualiname, Nacolaname, Juan Tenso y Acuaname. Los demás líderes de grupos chichimecas del tipo guachichil o zacateco que no aceptaron los tratos, fueron asesinados o se replegaron en tierras más septentrionales, allá por las tierras de los tepehuanes, de los raramuris o de los apaches. A pesar de los acuerdos, el conflicto continuaba pero con menor relace que en años anteriores, en 1588 un nutrido grupo de chichimecas en resistencia había estado depredando y atacando a los españoles en Yuririapúndaro (en purépecha "lago de sangre"), Guanajuato, lo cual llamó la atención de los rebeldes que se hacían pasar por conversos católicos pero que, solo esperaban la oportunidad para escapar de nuevo al monte, lugar al que pertenecían. Esta inquietante rebelión fue acompañada por otro brote de rebelión en San Andrés, Jalisco (1591), en el cual varios nativos "apaciguados" se levantaron en armas y tomaron el pueblo, fray Francisco Santos pavoroso de los salvajes se atrincheró en el convento de Colotlán, al salir y ver a los soldados españoles les señalaría el lugar del cerro en el cual los rebeldes se escondían, los españoles suben y los encuentran, arrepentidos por su levantamiento y porque eran menos que los españoles, hacen llamar al fraile, con el cual entablan conversaciones y se rinden. Era obvio que los occidentales sabían ya cómo es que se comportaban los salvajes del norte, habían aprendido, después casi 40 años de guerra a lidiar con esta amenaza. Muchos chichimecas al ver que ya no se les maltrataba y que serían recompensados con tierras, ganado y trabajo, decidieron rendirse y no guerrear más. De la mezcla de nativos sedentarios, nómadas salvajes, y europeos invasores, había surgido el naciente pueblo mexicano. Para 1595 el poblado chichimeca llamado San Luis, había sido elegido para ser hogar de varios grupos étnicos muy bien elegidos por los españoles para que los salvajes de esas tierras decidieran no seguir peleando y se cristianizaran de una buena vez, así, llegaron a la cabeza los frailes, seguidos por los negros, los mexicas, otomíes, tarascos y tlaxcaltecas. Al concretarse la paz entre los

chichimecas de aquel pueblo y los otomíes (con los que tenían ciertos conflictos mucho antes de la llegada de los españoles), el pueblo fue llamado San Luis de la Paz, ubicado en Guanajuato, actualmente es el último lugar en donde habitan los últimos chichimecas en la zona de "Misión de Chichimecas". El ejemplo de San Luis de la Paz, dio paso a la implementación de este tipo de medidas para la pasificación de ciertos grupos de cazadores-recolectores zacatecos e irritilas en resistencia, los cuales compartían la zona de La Laguna (Durango y Coahuila). A menudo algunos indios que antes habían sido guerreros, ayudaban a los frailes a ubicar a los salvajes más necios para que bajaran a ver cómo era la vida civilizada y se quedarán ahí, a cambio de darles comida y ropa, acto que casi siempre era aceptado por los guerreros. A pesar de esto, cabría decir que una regresión se estaba dando en ciertos grupos de ex-nómadas, según los cronistas en aquella época, los tlaxcaltecas quienes se habían apropiado de las tierras más fértiles y más provechosas se multiplicaron y dejando las tierras más pobres a los nómadas recién civilizados y cristianizados. Fue como algunos de ellos se apartaron de las doctrinas católicas y, regresaron a sus antiguos modos de vida, partiendo hacia tierras desconocidas, más al norte.

La Guerra acaba (oficialmente)

Ya para el año 1600 la Guerra Chichimeca había terminado oficialmente, los ataques se habían reducido a unos cuantos muy aislados. Aunque existieron otros levantamientos no menos importantes, dos de los que podemos mencionar fueron, la revuelta de los Tepehuanes de 1616 a 1618 y el regreso de los guachichiles a los ataques en Río Verde, San Luis Potosí de 1628 a 1629. Los líderes habían sido comprados o ejecutados. El poder de convencimiento de los frailes respecto a adoptar las nuevas creencias en el nuevo continente, por parte de los nativos dio en el blanco, los europeos habían podido domar a sus más fieros enemigos, no sin antes asesinar a los que para nada aceptaron tener contacto con ellos, a los que prefirieron morir al grito de pavoroso de *Axcan Kema Tehuatl, Nehuatl!*, antes que abandonar sus modos de vida y sus creencias autóctonas.

De esta forma, es como la historia deja varias lecciones conforme a las resistencias a muerte que se dieron en esta zona contra lo ajeno, y contra lo que intentó domar a nuestros antepasados.

Lecciones de vital importancia para aquellos que hoy, retomamos esa guerra justa contra el enemigo de antaño, porque a eso que llamaron antiguamente como ajeno, nocivo o extraño, es lo que ahora, los herederos de la sangre guerrera señalamos como devastación civilizada, tecnología invasiva y progreso humano. Seguimos estando de lado de la naturaleza salvaje, seguimos venerando al sol, a la luna, al viento, a los ríos, al coyote y al venado, seguimos rechazando el cristianismo con ritualismos en la oscuridad de los

esposos bosques, seguimos siendo las guardianas del fuego, seguimos danzando alrededor de la hoguera, aunque seres civilizados seguimos teniendo el instinto característico del ataque.

Autores del trabajo "Antiguas Guerras contra la Civilización y el Progreso":

-G. Matar o Morir

-G. Asecho de Gato Montes

-G. Trueno del Mixtón

Revisado por:

-G. Consejo del Uehuetlatolli

-G. Espíritu Uaxixil

**El trabajo "Antiguas Guerras contra la Civilización y el Progreso" estuvo compuesto de los siguientes artículos:*
-El Chilcuague, los Chichimecas y el Cinvestav (Regresión n°1)
-Entre chichimecas y teochichimecas (Regresión n°2)
-La semilla de la confrontación: La Guerra del Mixtón (Regresión n°2)
-Lecciones dejadas por los Antiguos: La batalla del "Pequeño Gran Cuerno" (Regresión n°3)
-La Guerra Chichimeca. Primera parte (Regresión n°3)
-La Guerra Chichimeca. Segunda parte y conclusión (Regresión n°4)
-Algo para la revista Ritual (Regresión n°4).

Bibliografía

- La Guerra Chichimeca (1550-1600). Philip w. Powell. Fondo de Cultura Económica, año 1977.**
- La Gran Chichimeca: El lugar de las rocas secas. Beatriz Braniff. Conaculta año 2001.**
- Redescubriendo la Gran Chichimeca: Revalorización regional y antropología social en la recuperación de una pluralidad étnica mexicana. Pedro Tomé. Revista de dialectología y tradiciones populares, volumen LXV, N° 1, año 2010.**
- El debate sobre la Gran Chichimeca: 1531-1585. Carrillo Cazares. Colegio de Michoacán año 200.**
- Repensar el Norte. La Gran Chichimeca. Dialogo con Andrés Fábregas. Revista Takwa Numero 8, año 2005.**
- La Gran Chichimeca: Cultura y conquista. Revista Arqueología Mexicana, Vol. IX, N° 51.**
- Nueva visita a la Gran Chichimeca. Experiencias y testimonios etnohistóricos. INAH, año 2014. - Transversalidad y paisajes culturales. Andrés Fábregas, Mario A. Nájera y Cándido González. Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca. Año 2012.**
- De chichimecas, pames y jonaces. Los recolectores-cazadores del semidesierto de Querétaro. Carlos Villamonte Anzures. Serie arqueológica INAH. Año 2000.**

Apéndice

Algo para la revista Ritual

En junio de este año 2015 se hizo publica la revista Ritual número 0, la cual trata temas políticos, analiza y critica desde perspectivas académicas varios temas que van desde lo cultural, lo socioeconómico y lo filosófico. En su número 0 Ritual Magazine (RM), se incluyó un ensayo que lleva por título "Toward Savagery: Recent Developments in Eco-extremist thought in Mexico" que traducido al castellano es, "Hacia el Salvajismo: Desarrollos recientes en el pensamiento Eco-Extremista en México" (la traducción está disponible en academia.edu). El interesante ensayo analiza y expone la tendencia que defiende desde hace un tiempo los grupúsculos de Reacción Salvaje (RS), su desarrollo ideológico devenido de su alejamiento de las bases propuestas por Kaczynski tras ser publicado su análisis teórico, "La sociedad industrial y su futuro" en 1995; también analiza el proceso de la tendencia única del eco-extremismo al posicionarnos como herederos guerreros de los grupos cazadores-recolectores nómadas, los cuales dieron guerra a los europeos y a los nativos sedentarios que invadieron sus zonas durante el siglo XVI, haciendo de esta práctica un reacomodamiento en la actual situación de invasión tecnológica y progreso humano. El artículo está firmado por "Abe Cabrera", y aunque recomendamos su lectura ampliamente, queremos expresar algunos puntos en referencia:

a) Respecto al último apartado del ensayo: Conclusión

Si bien es cierto que el libro de Powell sobre la Guerra Chichimeca expone ampliamente el final del conflicto armado contra los invasores españoles y sus aliados indígenas, valdría la pena saber lo que piensan sobre esto los nativos del ultimo poblado chichimeca que existe. San Luis de la Paz en el estado de Guanajuato es la última locación chichimeca registrada, específicamente en la zona de Misión de Chichimecas, en donde se pueden encontrar a los últimos descendientes: los chichimecas-jonaces, y quienes guardan la historia contada de generación en generación sobre el conflicto que puso en jaque al virreinato en aquellos años. Un integrante de RS, ha conseguido entablar conversaciones con alguna gente de este poblado, de los cuales se evitarán sus nombres para evitar posibles nexos con el grupo extremista. En las conversaciones los nativos engrandecen la fiereza de los chichimecas-guachichiles, enaltecen orgullosamente su pasado en guerra, ellos han mencionado que a raíz del exterminio de los últimos salvajes, cazadores-recolectores y nómadas, los demás pueblos chichimecas que se habían salvado de la muerte y del presidio decidieron ceder terreno y hacer ver a los españoles que seguían su religión, que compartían sus nuevos mandatos y que se adaptarían a la vida sedentaria, todo esto con el fin de mantener viva su lengua, sus tradiciones y sus creencias. Inteligentemente los ancianos de aquellas tribus junto

con los curanderos (madai coho), que habían bajado de los montes para vivir en paz después de años de guerra, decidieron adaptarse, con tal de que sus historias y sus costumbres no fueran también exterminadas, para que fueran dejadas como herencia a las generaciones venideras. Así, los chichimecas fingían danzar frente a la Virgen María, pero en realidad sus festividades estaban enmarcadas dentro de sus tradiciones paganas y realmente veneraban a sus deidades de siempre. Fingían asistir a las misas de las iglesias para escuchar la palabra de los curas, pero realmente asistían porque era el momento en que todos se podían ver y festejar, como en el mitote ancestral. Fingían y fingían, prender copal para los santos católicos, pero sus adoraciones no son para estos, sino para el sol, el coyote, la luna, el venado, etc. Continúan sahumando con resinas los cuerpos de las personas, como lo hacían en ritos ceremoniales paganos, continúan vistiéndose de pieles en las danzas por la veneración de tal o cual animal, algo que para la iglesia católica en su momento, era digno de castigo, pero que los chichimecas lo hicieron ver como parte de los eventos religiosos de un pueblo que se había "arrodillado" ante el dios cristiano. En resumidas cuentas, la aparente rendición de los chichimecas que quedaban con vida, fue para eso, mantener y resistir (tomando el fingimiento como arma), los embates de los nuevos conquistadores. Es como este grupo étnico ha prevalecido, y es razón evidente para pensar que los indómitos guachichiles y zacatecos en su gran mayoría, decidieron morir antes que aceptar cualquier imposición y vengar a sus hermanos caídos. ¿Cómo es que se explica que no existan hoy en día más referencias antropológicas o lingüísticas de este par de grupos, que los representaba su salvajismo y su valentía en combate? Es claro que los grupos nómadas cazadores-recolectores no cuentan con muchos vestigios o evidencias arqueológicas más que sus armas de caza y de guerra, sus sencillas vestimentas, sus colgijes, sus primitivos adoratorios, sus pinturas y artes rupestres, pero en este caso, las bases de estudio que se tiene de los chichimecas del tipo más salvaje son poquísimas; si no fuera por los cronistas extranjeros, los códices de los indígenas aliados, las historias de los nativos de ahora, y el determinante papel que jugaron en la historia de violenta resistencia al nuevo mundo, realmente no se tendría un conocimiento acercado de ellos. Hay que recordar que el grupo chichimeca en sí, estaba formado de varios subgrupos étnicos, unos nómadas, otros semi-nómadas, y otros más sedentarios. Es un error (en el que ha caído el firmante del artículo en cuestión) generalizar y decir que los chichimecas en sí, se rindieron, sabiendo que unos prefirieron morir y otros más decidieron adaptarse mañosamente para continuar con sus tradiciones. Lógicamente nuestra condición como grupo eco-

extremista no está acercada a la negociación, no está acercada a los pactos con el enemigo, lo hemos declarado desde nuestros comienzos, nuestros principios tendenciales están del lado de los que murieron a favor de la naturaleza salvaje y resistiendo con todo, los atentados del nuevo orden occidental y nativo. Es por eso que RS se queda con Bartolomillo, Xale, Antón Rayado y Martinillo, los jefes guachichiles que dieron guerra total y golpes realmente duros al ejército invasor. Los cuales prefirieron la horca antes de contraer pactos con los blancos. Nos quedamos con la minoría que se enfrentó y llevó la tensión a los caminos de la plata, a las minas explotadoras, a los poblados sedentarios, a los presidios, a las iglesias, ahí donde se escondía lo extraño y lo nocivo.

b) Siguiendo con: Conclusión

Cabrera ha escrito: "...No se puede proyectar un discurso anti-civilización en ellos (los chichimecas), porque no quisieron saber lo que esto significa." Y tiene mucha razón, RS no quiere proyectar en los grupos chichimecas del tipo salvaje una discursiva que se oponga a la civilización, es al revés, encontramos el ejemplo de los salvajes guerreros de la Gran Chichimeca atractivo para generarnos un discurso propio en contra de la civilización y del progreso humano. No queremos decir que los chichimecas hayan guerreado declaradamente contra la civilización, su historia es un ejemplo digno de recordar para hacernos ver que seguimos teniendo esa herencia guerrera en las venas y que como herederos nos toca a nosotros seguir la guerra contra lo ajeno, contra lo que nos destruye, y contra lo que nos empuja a abandonar nuestra calidad de humanos para convertirnos en autómatas hiper-civilizados.

"...Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido (...), y el tiempo de destruir a los que destruyen la tierra también"

Apocalipsis 11:17

Tenemos muy presente que somos humanos civilizados, que nos encontramos dentro de este sistema y que utilizamos sus medios para expresar este tipo de tendencia opuesta a ese mismo sistema, con todo y contradicciones sabemos muy bien que estamos manchados de civilización de generaciones atrás, pero como animales domésticos que somos, aún tenemos instintos no olvidados. Hemos vivido como especie, más tiempo en cuevas que en ciudades, no estamos totalmente alienados, por eso atacamos.

Lo que distingue a RS es que dentro del discurso compartido, nosotros decimos que no existe un mejor mañana, no existe un mundo el cual se pueda cambiar por otro más justo, no existe dentro de las pautas del sistema tecnológico que impera en todo el planeta, solo existe el mañana decadente, gris y turbio, lo que existe es el ahora, el presente. Por eso no apostamos por la "revolución" tan anhelada dentro de los círculos de izquierda y los que se autoexcluyen de ellos. Aunque suena exagerado, es lo que hay, la resistencia contra el sistema tecnológico debe ser extremista en el presente, no esperando condiciones, debe ser sin obtener "logros trascendentes", debe ser llevada a cabo por individuos que se posicionen como guerreros en su tiempo, bajo sus propias pautas, aceptando sus incongruencias y sus contradicciones, debe ser suicida. No tenemos en la mira derrocar a este sistema, no queremos seguidores, lo que queremos es la guerra individualista llevada a cabo desde diversos grupúsculos contra este sistema que subyuga y domestica. Nuestro clamor pagano a la Naturaleza Salvaje siempre será el mismo hasta nuestra forzada extinción:



Lecciones dejadas por los antiguos: La batalla del "Pequeño Gran Cuerno"



La batalla del Pequeño Gran Cuerno o "Little Big Horn", fue uno de los episodios más penosos para el ejército estadounidense, episodio histórico enmarcado dentro de las llamadas "Guerras Indias". En la batalla, los nativos americanos liderados por el jefe Siux Tasunka Wikto o Caballo Loco, el jefe espiritual Lakota Toro Sentado, el jefe Dos Lunas de los Cheyennes, entre otros, lograron una derrota aplastante en contra de los invasores blancos; lo que viene es un rápido recorrido de una de las tantas historias de resistencia a muerte en contra de la civilización y el progreso, la cual, nos deja una muy buena lección.

Pequeño Gran Cuerno era llamado a un río dentro de los territorios del estado de Montana, Estados Unidos, la zona vecina de Black Hills había sido

ocupada mayoritariamente por colonos blancos al encontrar en sus cercanías, minas repletas de oro. En el año de 1876, el gobierno estadounidense intentó comprar las tierras para su explotación, lo que molestó a muchos nativos que aun vivían en la zona. El decreto del gobierno se difundió por esos territorios, dando solo dos opciones a los ancestrales dueños de esas tierras, o vendían sus tierras para ser asignados en una reserva o serían infractores de la ley, muchos eligieron la segunda. Fue así como la resistencia comenzó a consolidarse. El gobierno dio a los aborígenes un plazo para que abandonaran sus milenarias tierras, al expedirse la fecha y desobedeciendo los mandatos, unidades militares comenzaron a desalojar por la fuerza varios campamentos, la gente de Dos Lunas y de Caballo loco resultaron agredidas y tuvieron que abandonar sus posiciones, fue cuando acudieron al quien en ese entonces se le consideraba el gran jefe espiritual, con

mayor influencia en toda la comunidad nativa, Toro Sentado.

Este jefe Lakota hizo un llamamiento a la unidad de otros clanes para defenderse de la amenaza europea, así un tipo "Tlatol" se celebró al mando de mencionado jefe tribal, según las crónicas unos quince mil naturales asistieron a la reunión.

Se dice que Toro Sentado al ver a tanta gente reunida levantó una plegaria, en donde le pedía a *Wakan Tanka* (según la cosmovisión de los Siux, el Gran Espíritu), que la cacería fuera buena para su pueblo, y así los hombres fueran fuertes e imbatibles. Para que esto llegara a suceder, Toro Sentado hizo la Danza del Sol, en la cual danzó dos días y dos noches sin comida ni agua, orando y observando los movimientos solares. Al final de la danza, el líder espiritual tuvo una revelación, veía una gran cantidad de soldados blancos y nativos caer del cielo, según él, los soldados caídos eran ofrenda para *Wakan Tanka*, por lo que los guerreros nativos debían asesinarlos pero sin tomar sus armas, caballos o cualquiera de sus pertenencias, de hacer caso omiso a esta regla, los nativos la pasarían mal.

Con el ánimo incandescente, los jefes tribales como Caballo Loco reunieron a sus hombres y partieron en busca de la ofrenda para *Wakan Tanka*, para al mismo tiempo defender sus tierras de las cuales no se irían sin dar batalla. El 16 de Junio un grupúsculo de guardias nativos divisó de entre las montañas una columna de 1,300 hombres blancos e indios aliados cerca de su campamento en la zona de Rosebud, quien dirigía a los soldados era el teniente George Crook.

La defensa comienza y los hombres se arman para pelear, si los invasores se acercaban más, había la posibilidad de que hubiera bajas de niños y mujeres entre el combate. Por la madrugada del día siguiente, el jefe Caballo Loco con mil de sus hombres emboscó inesperadamente a los enemigos, fue así como las tropas occidentales se dispersaron y en una rápida estrategia de guerra, la horda de salvajes se dividió en pequeños grupos a la caza de aquellos que se separaron de la columna, haciendo más fácil el asesinato de los soldados norteamericanos, después de haber frenado a los invasores, los nómadas acamparon a las orillas del río Little Big Horn.

El 25 de Junio de ese año el teniente coronel George Armstrong Custer (héroe estadounidense por su participación en la guerra civil, considerado como el general más joven del ejército de aquel país en toda su historia, consentido de la prensa y apodado "General Niño"), junto con su columna de 600 soldados dividida en tres grupos, intentaron emboscar a los guerreros que habían desmoralizado al coronel Crook y a sus hombres unos días antes.

Un grupo de los tres, disparó directamente a los tipis frontales del campamento, los guerreros al grito de *Hoka Hey* (que en Lakota quiere decir: Hoy es un buen día para morir"), respondieron a la agresión con sus arcos y flechas, con sus hachas y sus escopetas, e hicieron huir a

los soldados que cayeron muertos sobre el río. El segundo grupo comandado por Custer, decide atacar desde otro flanco el campamento nómada, durante la refriega el jefe espiritual Toro Sentado cuida de las mujeres y de los niños, mientras tanto las estrategias de los salvajes hacen caer en la locura a los soldados, quienes se ven indefensos por la huida de sus caballos, los cuales fueron asustados por los nativos. En cuestión de minutos los enemigos fueron reducidos y sitiados, y desde las colinas altas los hombres de Caballo Loco gritaban palabras de guerra, mientras los aterrorizados estadounidenses asesinaban a sus propios caballos que les quedaban para usarlos de escudo. La batalla fue encarnizada y caótica, según cuentan las crónicas, se podía ver a los guerreros asesinando a los soldados en lucha cuerpo a cuerpo o desde sus caballos, con flechas y hachas, disparándoles a quemarropa en un ambiente de humo de pólvora, se escuchaban gritos, aullidos y detonar de armas. Al terminar la batalla, el gran coronel Custer yacía muerto con disparos en la cabeza y en el pecho, sus hombres fueron destrozados. Los salvajes nativos desnudaron los cuerpos, cortaron sus cueros cabelludos y los castraron, además de llevarse sus pertenencias, cosa que el jefe espiritual Toro Sentado les había dicho que no hicieran, desobedecer tal indicación sería visto después por los nativos como un mal preludeo, ya que después de esta batalla se ganarían el odio de un gran sector de la sociedad occidental y serían masacrados y cazados como animales por el ejército estadounidense. El tercer y último grupo se había reunido a lo lejos junto con los pocos sobrevivientes del primero, este pidió apoyo y más soldados fueron llegando, Caballo Loco no podía exponerse a perder más hombres por lo que ordenó que el campamento se levantara y se fueran con la victoria entre las manos. La última gran estrategia que trazaron los antiguos guerreros, fue que se dividirían en pequeños grupos, pues así no sería focalizado todo el grupo mayor, muchos pequeños grupos era más difícil de encontrar que uno solo. Fue así como todos partieron en direcciones distintas.

Hay varias lecciones aquí que hay que aprender de esta pelea contra la civilización:

La primera: La estrategia es muy importante cuando se trata de salir victorioso en una lucha o una batalla, en este caso, la lucha individualista contra el sistema tecnológico debe ser tratada con táctica e inteligencia, sabemos muy bien que al decir esto no se pretende tomar en cuenta ganar o vencer totalmente a este sistema pues eso no está en nuestras manos, pero en la medida de nuestras posibilidades, dar golpes a la mega-máquina que se transformen en victorias individuales y salir sin recibir alguna herida o sin ser detenidos, esa debe de ser la finalidad durante los ataques tanto de sabotaje como terroristas.

La segunda: Viendo el ejemplo de lucha arriba expuesto de los antiguos unidos contra un único objetivo y defendiendo su modo de vida con la naturaleza, la fiereza jugó un papel muy importante y aunque durante la batalla hubo heridos y hasta muertos, el punto focal recae en que la lucha contra la civilización y el progreso debe ser a muerte, encarnizada y desbordada, es decir, extremista. Las medias tintas no se incluyen en esta guerra, aquellos que están dispuestos a matar y morir defendiendo su naturaleza de humanos aun no-robotizados totalmente, y defender la naturaleza salvaje que queda indómita, deben detener eso en cuenta. Caballo Loco fue asesinado un año después de que liderara a los nómadas salvajes contra el ejército estadounidense, murió bajo una lluvia de disparos de indígenas aliados del enemigo, su cuerpo quedó agujereado por el plomo de la civilización, pero su orgulloso ejemplo guerrero se quedó como un legado vivo para las venideras generaciones que así como el, se defienden y resisten ante la avanzada de lo ajeno.

La tercera: Caer sobre el enemigo cuando menos se lo espera es otra de las lecciones, para ser efectivos y salir ilesos de un ataque no es muy práctico atacar durante una fecha en la que las autoridades pueden estar informados de la amenaza. Por ejemplo, cada 8 de Agosto el Tec de Monterrey se encuentra en alerta pues si se recuerda, ese día pero del año 2011 el grupo eco-extremista "Individualidades tendiendo a lo salvaje" envió un paquete bomba con la ya conocida historia de los dos tecnólogos heridos, ese día en especial, llevar a cabo algún atentado contra la misma institución académica sería tanto un peligro para quienes la ejecuten como un posible acto frustrado, ya que se monta un dispositivo de seguridad especial pero muy discreto. Aunque a mí en lo personal me gustaría ver otro atentado de las mismas condiciones (sino es que de más) en la misma institución y ese mismo día, que funcione y que burle todo ese dispositivo de seguridad, aunque no resulta muy pertinente.

La cuarta: Algunos insensatos han preguntado con anterioridad y sin conocer nuestras posturas: ¿Usarán las armas del sistema para enfrentarse a él?

Los nativos americanos que citamos arriba llegaron a enfrentarse con todo lo que tenían a la mano, arcos y flechas, hachas y macanas, caballos y rifles, dichas armas fueron útiles a la hora de caer sobre los blancos e indígenas aliados. ¿Qué hubiera pasado si esos mismos nativos hubieran rechazado las armas de los blancos y se hubieran aferrado a sus antiguos utensilios de caza y pelea? Quizás no hubieran salido victoriosos en la batalla de Pequeño Gran Cuerno, u otras más.

Las bajas del ejército fueron mucho más que las del lado de los naturales, uno de los factores que contribuyó a esto, fue que los guerreros llevaban rifles de repetición (es decir, podían tirar una seguidilla de balas sin recargar) los cuales se los habían robado previamente al enemigo y con los que ganaban tiempo y disparar a diferentes blancos en cuestión de segundos, mientras que los estadounidenses y aliados llevaban rifles de mono-tiro (solo podían tirar una sola bala y después volver a recargar). Esta lentitud en sus armas provocó que los nativos dispararan mientras corrían con sus caballos directamente a los soldados arrinconándolos mientras estos intentaban recargar sus armas.

Aquí queda respondida la pregunta que se abordó en esta cuarta lección, no podemos limitarnos a las antiguas herramientas de guerra solo porque criticamos este sistema tecnológico, debemos utilizar las armas del mismo sistema para combatirlo. Así como los nativos americanos, participes de la matanza del Little Big Horn no se detuvieron en la utilización de esos rifles de tiro repetido, que a nosotros no nos detenga utilizar alguna arma moderna que pueda causar bajas al enemigo. Es así como termina este texto, cada quien que saque sus propias conclusiones.

Uno de los editores de la revista Regresión.



Regresión

Cuadernos contra el progreso tecnoindustrial